

Artículo publicado en la revista *Piezas en diálogo* (ISSN: 1870-7041) año 8, no. 12, mayo de 2011.

El artículo se centra en hacer la distinción entre lo que sería un análisis sociológico y uno filosófico sobre el tema de la migración.

Migración. Una lectura filosófica

Eneida Suárez Rivas

Para poder desarrollar este trabajo, me veo en la necesidad de hacer una distinción previa que me parece fundamental. Esto es así porque la temática “migración” es eminentemente social, y ha sido abordada ya --hace una semana-- en el foro, desde el ángulo social, y sus aspectos político y económico. Por eso me parece necesario precisar lo que especifica un abordaje filosófico del tema y lo que lo distingue del abordaje sociológico.

El sociólogo parte de la praxis social, de trabajos de campo que dan como resultado un dibujo teórico de lo que está pasando con el problema estudiado en el ámbito donde se desarrolla, de esta manera el sociólogo descubre las “constantes” que se presentan en los hechos, y los rasgos que caracterizan el problema estudiado, de tal manera que nos puede señalar, cuáles son las tendencias latentes en el hecho, y hacia donde se perfila la cuestión.

Pero los individuos o los problemas sociales que el sociólogo aborda, no son, -- como engañosamente puede hacernos creer su lenguaje-- los individuos y los problemas sociales con los que nos topamos nosotros en la convivencia social.

Los individuos y los problemas sociales que se abordan en los estudios sociológicos, son construidos por el propio sociólogo. Me explico, la única manera en que el abordaje de los problemas sociales sea científico, consiste en que el estudioso de lo social, tenga claridad conceptual respecto a su objeto de estudio, y esto se logra delimitando con toda claridad las variables a estudiar en el mismo, pues “la construcción sociológica se distingue de otras construcciones posibles (...) por la lista finita de las propiedades eficientes, de las variantes actuantes que ella establece y, al mismo tiempo, por la lista infinita de las propiedades que ella excluye, al menos provisoriamente, como no pertinentes.”¹

De esta manera, no debemos irnos con la “finta” de que la sociología es una ciencia que estudia un objeto concreto como podrían ser determinado tipo de relaciones entre los individuos de un grupo social común y corriente, pues “el individuo epistémico no contiene nada que escape a la conceptualización; pero

¹ Bordieu, Pierre, *Homo Academicus*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina, 2008, p. 36.

esta transparencia en sí de la construcción es la contraparte de una reducción.”² Para poner un ejemplo en relación con lo que nos interesa, en el objeto epistémico *migración*, el sociólogo determina primero en qué consiste el fenómeno: traslado de la población de un punto de partida a otro de llegada. Este traslado puede darse en el interior de un país o de un país a otro y tiene determinado impacto, tanto en el punto de partida, como en el punto de llegada, este impacto se parcela para mejor comprenderlo en 4 grandes vertientes: política, social, económica y cultural. Una vez determinado todo lo anterior, se estudia el fenómeno para determinar sus causas concretas en un momento dado —de tales a tales fechas— y en un determinado lugar—de tal a tal país o del campo a la ciudad, etc. —y para explicar sus efectos también concretos en ese tiempo y ese espacio en las cuatro vertientes señaladas.

El color de los ojos del migrante concreto, si éste es introvertido o no, si le gustan o no determinados accesorios, la comparación con las grandes migraciones históricas que los hombres han efectuado a través de los siglos, todo esto y muchas cosas más, son excluidas de las variables consideradas, porque —a menos que la investigación de campo determine lo contrario— no son importantes para entender el fenómeno en cuestión.

Todo esto, de ninguna manera lo señalo para criticar los estudios sociológicos, sino la lectura que a veces el hombre de la calle hace de ellos. El estudio sociológico es tal por esta delimitación del objeto, y entre más precisa sea la misma más riguroso es este estudio. Al mismo tiempo, en estos estudios — como en toda ciencia— la teoría que se construye, no se encuentra totalmente justificada, me explico: una ciencia como la sociología, supone la existencia del fenómeno en cuestión, lo da por hecho, busca explicaciones causales del mismo, y da por sentado que va a encontrar todo esto. Pues bien todos estos supuestos son metafísicos. Es la metafísica la que estudia la posibilidad y los alcances de la causalidad, y la existencia, y el tipo de existencia de eso que llamamos real.

Ahora bien toda ciencia es un saber justificado, y justificado significa que descansa en algún tipo de evidencia, dependiendo de la ciencia. Pues bien, son la teoría del conocimiento y la epistemología las que estudian los criterios de certeza y sus características, y los que nos dicen qué evidencias son necesarias para justificar una determinada clase de saber.

Por otra parte, no todo saber justificado es ciencia, se requiere de un saber articulado y sistematizado, y son también la epistemología y la lógica las que estudian los métodos y su articulación.³

² *Idem*, p. 37.

³ *Cfr.* Husserl, Edmund, *Investigaciones Lógicas I, caps. I y II*, Alianza Editorial, Madrid 2006.

Dicho con otras palabras: para no caer en un realismo ingenuo, las ciencias se han apoyado y requieren de la filosofía. Hoy, los científicos son conscientes de que los resultados de sus investigaciones dependen en gran medida del paradigma del que parten, y son conscientes también de que ellos determinan y construyen su objeto de estudio, al mismo tiempo que saben que los paradigmas científicos, suponen a su vez ciertas visiones filosóficas como lo dice con toda claridad un científico especialista en Fisiología celular: “Es imprescindible entonces que todo investigador tenga una idea del marco filosófico en que trabaja; asimismo, que sepa que sus enunciados descansan sobre suposiciones que, de uno u otro modo, ya han sido cuestionadas por algún filósofo. Justamente, el científico debe estar enterado al menos de qué fue lo que dijo dicho filósofo, y por qué nos ha privado de la reconfortante sensación de seguridad”.⁴

Aunque, como lo señalé en un principio, el hombre de la calle tiende a pensar que las especulaciones filosóficas son abstractas y vacías y que las de las ciencias son concretas y útiles, y tiende asimismo a identificar las aplicaciones tecnológicas con la ciencia misma (cosa que también es errónea, pero en la que no viene al caso ahondar en este momento). En fin, todo este prólogo no tiene otra finalidad que la de señalar la complementariedad de ambas, de la filosofía y de las ciencias. Las ciencias tienen supuestos que se estudian en filosofía, pero la filosofía práctica como la ética, la bioética, la filosofía del arte, la filosofía de la educación y un largo etcétera, requieren apoyarse en los estudios de ciencias como la pedagogía, la medicina, el derecho, la economía, la sociología, y otro largo etcétera, para conocer, y estudiar a su vez mejor, su objeto de estudio.

En este caso, la filosofía social, se basa en los estudios sociológicos y en el apoyo en otras ciencias a las que la misma sociología recurre, como pueden serlo la economía, la estadística y la ciencia política. Pero el asumir –por parte del filósofo-- los datos recabados por las investigaciones de campo de los especialistas, no significa siempre avalar ni sus análisis, ni las lecturas de los mismos, es precisamente ahí, donde se separan la reflexión sociológica y la de la filosofía social, pues el sociólogo puede tener supuestos filosóficos en su lectura, que él no detecta, pero que un análisis filosófico puede explicitar.

Aclaro que esto no significa que el filósofo no tenga supuestos, desde luego que los tiene, es inevitable, toda la historia de la filosofía avanza a paso de cangrejo, pues es un continuo desenmascarar los supuestos del filósofo anterior por parte de las nuevas generaciones que --paradójicamente-- pueden ver mejor los supuestos anteriores, gracias al filósofo criticado. En este sentido la filosofía avanza siempre para atrás, lo cual no es negativo, sino positivo, porque los avances hacia adelante pudieran estar determinados y sesgados –y

⁴ Cerejeido, Marcelino, *Ciencia sin Sesos, Locura Doble*, Siglo XXI Editores, México D.F. 2008, p. 69.

de hecho muchas veces lo están—por lo que se da por sentado y no se cuestiona, así que hacer explícito lo que esconde el punto de partida, es también un hacer avanzar mejor la investigación en cualquier área.

Una vez hechas tantas aclaraciones, que sin embargo me han parecido necesarias para abordar el problema, pasemos a nuestro asunto: la migración. Ésta consiste en el traslado de la población de un lugar a otro. Hay muchos tipos de migrantes, pero es un hecho que todas estos pueden reducirse a dos, y no me refiero aquí a la distinción entre migración local y la que es hacia fuera del país de residencia, sino a la migración de los desposeídos, de aquellos que no tienen ninguna clase de capital, ni económico ni simbólico⁵, que los avale, los que se trasladan con lo puesto o casi sólo con eso.

Y, por otro lado, tenemos la migración de los que poseen algún tipo de capital – en todos los sentidos del término—a aquellos que se trasladan con y gracias a que tienen capital financiero para invertir en el lugar de llegada, o los que no tienen capital financiero, pero esperan obtenerlo a través del traslado, gracias a su capital simbólico: prestigio, fama, cultura, etc.

El contraste entre ambos grupos, la manera en que se vive cada parte del proceso de migración, es dramático. Los desposeídos, salen –la mayoría de las veces—porque no tienen nada que perder, porque necesitan buscar otros modos de sobrevivir, ya sea porque su lugar de origen no les ofrece posibilidades económicas de desarrollo, o por situaciones bélicas como guerras civiles, invasiones, limpiezas étnicas, e inseguridades de todo tipo que no les permiten permanecer en sus lugares, ni a ellos, ni a sus familias. Es decir, todos los que pertenecen a este primer grupo de migrantes, son prácticamente expulsados de su lugar de procedencia.

En cambio, puede que situaciones bélicas como las mencionadas obliguen también a salir de su lugar a los del segundo grupo de migrantes, pero estos son los casos más extremos y no son las únicas razones, los del segundo grupo pueden salir también por diversión, en búsqueda de mejores bienes y servicios, en búsqueda de mayor cultura, prestigio o posibilidades de desarrollo intelectual, artístico o deportivo. No siempre es la mera supervivencia la que obliga a emigrar a los migrantes del segundo grupo, en muchos casos se emigra para ampliar horizontes y potenciar su capital --cualquiera que éste sea-- digamos que la migración es una inversión por la que se opta libremente en muchos de estos casos.

Un segundo momento de la migración, es el traslado mismo, los del primer grupo, arriesgan su vida si se quedan en su lugar de origen, pero también la

⁵ Concepto desarrollado por Pierre Bourdieu, por el que entiende toda clase de representación valorada, y por lo mismo legitimada y reconocida, por un determinado grupo social, por ejemplo, el prestigio, la honradez, la valentía, los valores estéticos o intelectuales, etc.

arriesgan durante el viaje. No tienen capital, ni papeles, ni transporte, ni maletas. Se trasladan con lo puesto, se van de contrabando en el tren, en camiones de carga, a pie, auspiciados por “polleros”, o de polizones en las bodegas de los barcos. Se exponen a violaciones, secuestros, maltratos, robos, chantajes, y asesinatos.

Los del segundo grupo en cambio, tienen todos sus papeles en regla o pueden viajar sin ellos, se trasladan en los medios más cómodos y más rápidos, los que en muchos casos son propios, pueden llevar maletas, pero también pueden viajar sin ellas, a sabiendas de que en el punto de llegada podrán acceder a lo que necesiten, pueden incluso viajar con sus empleados, su servidumbre, y hasta con sus mascotas, si así lo desean.

En lo que se refiere a la instalación en el punto de llegada, los del primer grupo muchas veces tienen que vivir escondidos por tiempo indefinido, a sabiendas de que en cualquier momento pueden ser encontrados y extraditados si se trata de otro país, o abusados, si se trata sólo de otra ciudad. La ausencia de capital los convierte a ellos mismos en objeto de consumo, pues la necesidad los obliga a aceptar los empleos más bajos, peor remunerados, en condiciones precarias y/o peligrosas, y bajo la amenaza latente de despido o deportación.

Los del segundo grupo son siempre bienvenidos, son esperados, tienen rápido acceso a vivienda, a los bienes y servicios, y se les brindan todas las facilidades para una cómoda instalación, se trata de que se sientan a gusto y de que no migren otra vez.

Éstas son, sin exagerar, las dos caras de la migración, Zigmunt Bauman⁶ llama a los del primer grupo *vagabundos* y a los del segundo grupo *turistas*. No se trata de exaltar a los primeros ni de vituperar a los segundos –pensemos que tal vez muchos de nosotros estamos más cercanos al segundo grupo que al primero--, simplemente se trata de señalar lo que caracteriza a ambos en el proceso migratorio. ¿Qué es lo que podemos leer detrás de estas dos caras simultáneas de la migración?

Evidentemente, lo primero que salta a la vista, es el abismo que distingue a unos de otros. Sólo que es importante aclarar que ésta no es una distinción que se hace entre buenos y malos. Personas nobles, generosas, trabajadoras y honestas, lo mismo que desgraciadas, fanáticas, pervertidas, y corruptas, puede haberlas en ambos tipos de migrantes, y todo esto no se puede conocer *a priori*. Así que la verbena por la llegada de unos y la preocupación por la de los otros, tiene que ver con otros factores.

⁶ Cfr. Bauman, Zigmund, *La Globalización. Consecuencias Humanas*, Fondo de Cultura Económica, México D. F. 1999.

Entre ellos, el capital es un factor preponderante. Los que tienen capital financiero, son inversionistas, empresarios, o ejecutivos con poder de decisión sobre inversiones y hoy en día –literalmente--*todo el mundo* quiere que se le considere buen lugar para invertir, así que éste tipo de migrantes son fuentes de divisas y significan entradas de ingresos para las ciudades y los países, amén de ser fuentes de empleos.

Los que tienen algún tipo de capital simbólico: los artistas, deportistas, intelectuales, y políticos, son también fuentes de ingresos para quien los recibe: ingresos económicos, o también simbólicos, ellos llevan consigo e irradian a su alrededor, su prestigio, su fama, su arte, su cultura. Normalmente son bienvenidos si quieren migrar, o son invitados a hacerlo por lo que he denominado, el punto de llegada.

Los migrantes del primer grupo no ofrecen --aparentemente-- nada, pues no tienen ninguna clase de capital reconocido, son vistos como parásitos que viven de la beneficencia, que son una competencia desleal para los lugareños por el empleo, que contaminan, ensucian, y no se integran, son el chivo expiatorio que puede ser el objeto donde se canalicen todas las inconformidades, el racismo, los fanatismos, y la violencia.

Pareciera que los seres humanos somos mercancía, unos de alta calidad y otros baratijas sin valor. Como dice Todorov: “Todos los hombres son iguales, pero no todos lo saben”⁷, yo diría que esto se debe a que unos se sienten más y otros menos, y unos son endiosados por los demás y otros satanizados.

Los extraños son vistos como peligrosos porque no nos reconocemos en ellos, lo diferente causa inseguridades y cuestiona nuestras certezas. Pero los migrantes del segundo grupo ofrecen valores reconocidos por los lugareños, por lo mismo --y a pesar de sus diferencias-- estos migrantes se saben apreciados y son conscientes de su propio valor, y los lugareños pueden, de algún modo, reconocerse en aquellos. En cambio los migrantes del primer grupo no ofrecen nada que sea considerado valioso *a priori* por los lugareños. Debido a esto no se supera el temor en ambos polos de la situación, tanto en los residentes que se sienten invadidos por los migrantes, como en los migrantes mismos. Por esta razón, los residentes desconfían y temen a los migrantes de este tipo, pero también por esta razón estos migrantes se encierran en sus comunidades y se niegan a integrarse al punto de llegada.

En todo lo que se ha dibujado hasta aquí podemos apreciar factores económicos, pero me parece que detrás de estos hay otros que son aun más fundamentales y tienen que ver con aquello que reconocemos como valioso: a

⁷ Todorov, Tzvetan, *Nosotros y los Otros*, Siglo XXI Editores, México D. F. 2003, p. 25.

pesar de las diferencias regionales y nacionales, cualquier ciudad o país del mundo recibe gustoso al primer tipo de migrantes y rechaza a los segundos.

En el fondo yo leo aquí una vigencia tremenda –a pesar de los discursos posmodernos-- de la razón instrumental, a niveles tanto locales como globales. Recordemos que la razón instrumental es aquella que, supuesto un determinado fin, se preocupa sólo por los medios que nos ayuden a alcanzarlo. Esta clase de razón se centra, desde luego en la eficacia, pues es más exitoso el medio que más eficazmente ayude a alcanzar el fin propuesto. Sin embargo, la razón instrumental nunca se cuestiona los fines, simplemente los supone. De esta manera la eficacia se convierte en el parámetro que mide los diversos entramados sociales y las relaciones que se establecen en las distintas sociedades, en lugar de ser un factor subordinado a un desarrollo social auténticamente humano.

Por lo mismo, la globalización económica y financiera, auspiciada por los medios de comunicación, nos hace dar por supuesto que las leyes del mercado son un fin en sí mismas y nos hace asumimos como consumidores. Y esto no aplica sólo a los defensores del mercado, sino también a sus detractores, pues en ambos “apenas hay diferencia entre considerar al mercado como la clave providencial de la Historia o como generador de todo tipo de aflicciones, porque *en ambos casos se le coloca en el centro*”.⁸ Y ese es precisamente uno de los nudos de nuestro problema, que mientras el mercado y la economía sean el centro, nosotros nos lavamos las manos del problema, ya que, “resulta tentador exagerar el poder de las multinacionales para creerse frente a un adversario imbatible,”⁹ debido a que frente a tal adversario, no hay nada que hacer, excepto tal vez despotricar sin proponer alternativas, la renuncia a la responsabilidad personal es una de las cómodas consecuencias de esta visión, además de la parálisis y la perpetuación del estado de cosas, que ésta conlleva.

Es cierto que vivimos una fuerte crisis social a nivel global, y en gran medida esto se debe al absolutismo del mercado, el análisis de los contrastes que nos encontramos en los procesos migratorios nos lo demuestra. Pero me parece que esta crisis es sólo uno de los efectos de una crisis mayor, la crisis de pensamiento, la crisis de una razón integral en la que cada uno de nosotros asuma su responsabilidad moral, la responsabilidad de pensar por cuenta propia, de cuestionarse los fines de sus acciones, el sentido de su vida y su relación con los otros. No se requiere de mucha educación formal para esto, no es cuestión de erudición sino de carácter, esto se hizo patente en el documental sobre *Las Patronas* que vimos, y que cualquiera puede buscar en internet. Unas mujeres humildes y sin gran educación formal, se cuestionaron

⁸ Bruckner, Pascal, *Miseria de la Prosperidad. La Religión del Mercado y sus enemigos*, Editorial Tusquets, Barcelona 2010, p. 94. El subrayado es del autor.

⁹ *Ídem*, p. 60.

sobre lo que ellas podían hacer para ayudar a los más necesitados, y se cuestionaron porque se dejaron cuestionar primero por su contexto y su realidad concreta, podríamos decir que su cuestionamiento fue precisamente moral, pues respondieron como pudieron, fueron responsables. Pero esto supuso que no se lavaran las manos achacando el problema al sistema y al gobierno, y que no se sintieran inocentes porque ellas no eran la causa directa del problema.

Esto supuso otra lógica más allá o más acá de la lógica de la razón instrumental, una lógica moral que no se mide por la eficacia, sino por la responsabilidad, y que descubre, más allá de los valores vigentes, y de capitales financieros o simbólicos, el valor inconmensurable de la vida humana, de **toda** vida humana.

Todos los aquí presentes estamos inmersos, de una u otra manera, en la vida intelectual y académica, por lo que tenemos también la obligación de responder desde éste, nuestro contexto, a la problemática que nos rodea. Y me parece que una respuesta adecuada es la denuncia de la sustitución de la razón moral, por la razón instrumental, pues -"la eficacia económica es un medio, no un objetivo; y la comunicación entre los seres (humanos) es un fin, no solamente un medio".¹⁰

La razón moral es aquella que se propone a sí misma sus fines, y que cuestiona los que se le presentan, es moral, no porque siempre se proponga un fin bueno, pues puede equivocarse, sino que es moral porque es personal, es autónoma, y es responsable. No es otra cosa que la razón de una persona madura y concreta que se sabe parte de un todo más amplio, que cuestiona el porqué de sus acciones, que piensa en sus consecuencias, y las asume, asumiéndose a sí misma y a su responsabilidad social con ello.

Esta razón no es poseedora de certezas absolutas, no es "coherente y de una pieza", sino que duda, se define y se retracta, pondera y sopesa, y sobre todo es dinámica como la misma realidad. No se trata de ser fiel a principios, sino de ser fiel a la realidad, porque los principios son abstractos y la realidad concreta, esta razón no se adecúa a conceptos, sino que intenta responder a las personas concretas, sobre todo a las más necesitadas, su lógica no es la de la eficacia, aunque no niega ésta sino que la subordina a la relación personal de respuesta a los otros, es una lógica del don y la gratuidad.

En síntesis, los dos tipos de migración –la del desposeído y la del poseedor de algún tipo de capital--ponen en evidencia, no sólo la preponderancia y la injusticia de los valores del mercado en nuestros días, sino la preponderancia de la razón instrumental, tan acremente denunciada por los filósofos contemporáneos desde Nietzsche, hasta los pensadores del nuevo

¹⁰ Todorov, Tzvetan, *El Hombre Desplazado*, Editorial Taurus, Madrid 1998, p. 217. El paréntesis es mío.

pensamiento judío como Rosenzweig o Lèvinas, pasando por la escuela de Frankfurt. Razón ésta (la instrumental) que es preciso evidenciar y a la que es necesario proponer una alternativa como puede ser lo que he denominado razón moral, alternativa que se encuentra muy cercana a Kant y a Lèvinas, por cierto.

Para terminar, quisiera resaltar aquí, que no le corresponde al filósofo proponer alternativas de corte económico a la economía de mercado que prevalece hoy en día, ni de tipo político en relación a los modos legales de integración de los migrantes, ni de tipo social en relación a la conveniencia o inconveniencia de permitir colonias de migrantes o no hacerlo, o ni de ningún tipo que suponga el dominio de una ciencia concreta, a menos que el filósofo sea al mismo tiempo economista, politólogo, o sociólogo, pero entonces su propuesta será en cuanto científico, y no tanto en cuanto filósofo. La labor del filósofo cuando hace filosofía práctica, como es el caso de la filosofía social, no es proponer soluciones concretas a los problemas que se le presentan, considerarlo así es seguir dentro de la lógica de la eficacia que hemos ya denunciado. La labor del filósofo es la del análisis de los problemas, a la luz de consideraciones puramente filosóficas, es decir de corte ontológico, gnoseológico, antropológico y ético, y con eso proponer también, pero relecturas o reorientaciones de los supuestos en base a los cuales se construyen las ciencias y se vive la vida. En este sentido, en lo que se refiere a la filosofía social “hemos de luchar, pues contra las representaciones falaces del mundo social: éstas son, indirectamente, las responsables de nuestra falta de objetivos”.¹¹

¹¹ Todorov, Tzvetan, *El Hombre Desplazado*, Editorial Taurus, Madrid 1998, p. 217.